

De los viejos castillos que aún muestran sus ruinas en la provincia de Almería, el único que permanece en pie es el de la antigua Villa de las Cuevas (hoy Ciudad de Cuevas del Almanzora), mandado levantar en el siglo XVI por el primer marqués de los Vélez D. Pedro Fajardo.

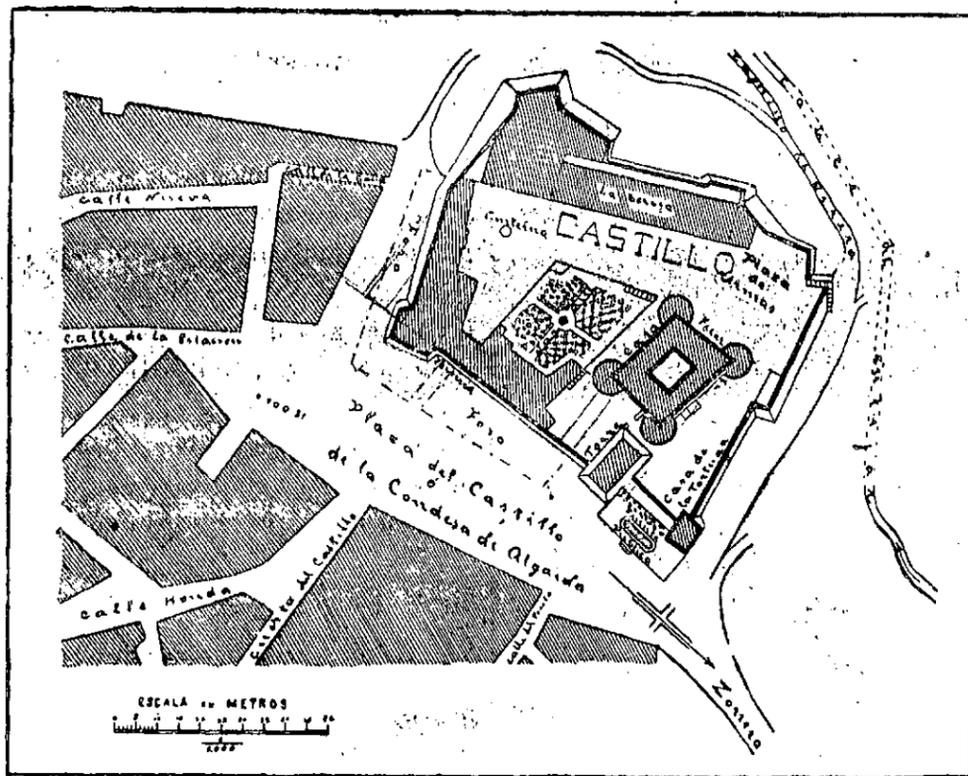
Esta fortaleza ha tenido la fortuna de preservarse hasta ahora de la ruina, y muestra al que la visita, lo que es en todos sus detalles una fortificación levantada en los principios de la Edad Moderna, pues comenzó su edificación en el año 1507; además como pieza arquitectónica también resulta digna de estimación, y desde el punto de vista sentimental merece el respeto de los cuevanos por que les sirvió de asilo muchas veces contra las atrevidísimas incursiones de los piratas argelinos y en las peligrosas correrías de los moriscos del país.

Soy partidario de las ilustraciones, que ahorran prolijas descripciones, siempre pesadas y enojosas, por lo que escusó hacer la de esta fortaleza, sobre cuya historia nada se ha escrito hasta el presente momento, y que no deja de ser interesante; yo me propongo hacerla, más no he de intentar encerrarla en el corto espacio de un artículo periodístico, pero si quiera sea sucintamente apuntaré los hechos más salientes que acerca de ella he logrado inquirir, y ya que este trabajo carezca de otro mérito tenga al menos el interés de la originalidad del asunto.

D. Luis Fajardo, segundo marqués de los Vélez, de quien en las *Guerras civiles de Granada* se dice que «era larguísimo gastador», tenía una de sus cuatro despensas en el castillo que nos ocupa y en él residía largas temporadas, pues le encantaba lo ameno de la vega y la frondosidad de una finca, conocida todavía por el *Huerto del Marqués*, de cuya hermosura hicieron grandes elogios los escritores de los pasados siglos, especialmente el castizo historiador Ginés Pérez de Hita (1), que reseñando la vadánlica destrucción de este primoroso jardín por las enfurecidas hordas de Aben Humeya, nos dice que estaba plantado de tan selectos frutales «que el Rey no los tenía tales como los que allí había»; Hurtado de Mendoza (2) asegura que contenía «estanques» y que toda ella se guardaba cuidadosamente desde hacía mucho tiempo para recreación; y Fr. Pedro Morote (3) confirma que sustentaba muchos naranjos, cidros y limoneros.

El capitán morisco Gerónimo el Maler sitió el castillo sin lograr rendirlo y una columna de las gentes de D. Fernando de Córdoba y Valor, soliviantó a los moriscos que, unos voluntariamente y otros por fuerza, fueron sumados a su ejército; luego esta turba se retiró para reunirse con la fuerza principal y entonces el Alcaide de la fortaleza, Pedro Jordán de Tortosa, que pensaba más en la salvación de la vecina ciudad que en su propia vida, se lanzó al campo y atacó por sorpresa las hues-

El Castillo de las Cuevas



PLANO DEL CASTILLO DE LA CIUDAD DE
CUEVAS DEL ALMANZORA (ALMERÍA)

tes del Reyecillo, de modo que pensasen eran las milicias de Lorca cuyo socorro se esperaba de un momento a otro, las que atacaban por la espalda sembrando el desorden entre aquellas turbas que comprendiendo el engaño rehiciéronse y trabaron furiosa pelea con los cuevanos, quienes inferiores en número, tuvieron que ir cediendo hasta acogerse al amparo del castillo, sobre el que vino el de Valor, quien al no lograr asaltarlo quemó por venganza las casas de los cristianos y de los moriscos que no le habían secundado; en su seguimiento vinieron los veratenses y lorquinos que a su vez incendiarios las casas de los moriscos que se unieron a los sublevados, quedando la villa casi totalmente destruida en un solo día; en la retirada fué herido Jordán de Tortosa y a consecuencia de ello murió pocos días después. Testigo de estos asedios son los impactos que las balas de

alcabuz dejaron en la Torre del homenaje, Torre blanca o Torre de la vela como indistintamente se la llamaba.

Los robustos tapiales de la fortaleza dieron abrigo y cobijo a los tiernos y accidentados amores del valiente morisco Albejarí y de la bellísima Almanzora, según galanamente nos cuenta el ya citado historiador Pérez de Hita y también fueron testigos mudos del duro y doloroso esodo de los moriscos del país que, acinados cual hambriento rebaño, pernoctaren y reposaron sus cansados y doloridos cuerpos en los duros pavimentos de las extensas y sombrías cuadras del fuerte, cuando expulsados del reino de Granada por Felipe II, apesar de la resistencia y oposición de los Señores jurisdiccionales, fueron conducidos por los soldados de los tercios reales en dolorosa caravana por las esteparias y desoladas llanuras de la Mancha hasta Extremadura y Castilla.

Y para terminar diremos que el castillo es en la actualidad propiedad del Excmo. Señor D. Carlos Caro y Pedestá, Conde de Cuevas de Vera, que cuida de su conservación y sostenimiento con plausible celo e interés.

El Cronista de la Ciudad

NOTA.—Publicado anteriormente en la Revista ilustrada de Madrid Nuevo Mundo número 1820 correspondiente al 7 de diciembre de 1928, y en ALMERÍA Revista gráfica de turismo, núm. 3, septiembre del 1929.

(1) *Guerras civiles de Granada* T. V. Cap. XIII.

(2) *De la guerra de Granada* L. III.

(3) *Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca* Parte II. L. III. Cap. XXXV.